

2487

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

CON UN PALMO
DE NARICES,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

RICARDO MONASTERIO Y POZO.

3
MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1882.

Segunda Adición al Catálogo de 1.º de Enero de 1880.

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
2	1	Á media noche—j. o. p.....	1	D. ^a Camila Calderon....	Todo
12	3	¡Á perro chico!—s. o. v.....	1	D. Tomás Luceño.....	»
		Camino de Ceuta.....	1	Francisco Macarro....	»
		Cecilio.....	1	Julio Ruiz.....	»
4	2	Con un palmo de narices—j. o. v	1	R. Monasterio.....	»
4	»	Cuestiones de gabinete.....	1	Pedro Escamilla....	»
3	2	Cuestion de táctica—c. o. v..	1	F. Flores García....	»
3	3	De confianza—j. o. v.....	1	José Estremera.....	»
		Doblete, recodo y palos.....	1	Francisco Macarro....	»
1	2	Doña Josefa—j. o. p.....	1	Joaquin Valverde....	»
2	3	El juicio de Salomon—c. o. p..	1	J. Moreno Castelló..	»
7	5	El melon del diputado.....	1	Eloy Perillan y Buxó.	»
4	2	El nacimiento de Tirso—d. o. v.	1	F. Flores García....	»
4	2	El 1.º de Enero—c. o. v.....	1	F. Flores García....	»
2	2	En el pecado...—p. o v.	1	Juan M. Eguilaz....	»
4	2	El tio Petardo—j. o. p.....	1	Juan M. Eguilaz....	»
		El vecino de al lado.....	1	Salvador Lastra....	»
4	2	Escuela de medicina—j. o. v..	1	José Estremera....	»
4	2	Esta y no más—j. o. v.....	1	Ramon de Marsal....	»
4	1	Herir en lo vivo—c. o. v.....	1	Eusebio Sierra.....	»
2	2	Galeotito, parodia—o. v.....	1	F. Flores García....	»
3	1	La curda (parodia)—o. v.....	1	Juan M. Eguilaz....	»
3	3	La herencia del abuelo—c. o. v.	1	F. Flores García....	»
5	1	La más preciada riqueza—c. o. v.	1	F. Flores García....	»
4	1	La mina de oro—d. o. v.....	1	Pedro Marquina....	»
»	1	La última carta, monólogo—o. v.	1	F. Flores García....	»
3	4	Libre y sin costas—j. o. p.....	1	M. Pina Dominguez.	»
5	2	Los verderones—j. o. p.....	1	Sres. Schez, Castilla y G. de Cádiz.....	»
3	2	Los vidrios rotos—c. o. p.....	1	F. Flores García....	»
		Moda elegante.....	1	Francisco Macarro....	»
3	2	Receta contra los nervios—j. o v	1	J. M. Castelló.....	»
2	3	Seguidillas—j. o. p.....	1	E. Sanchez Castilla..	»
		Se necesita un marido—j. o. v.	1	Pascual de Alba....	»
		Un domingo en el Rastro.....	1	Tomás Luceño.....	»
2	2	¡Vencí!—c. o. p.....	1	J. Mota Gonzalez....	»
		Vots son triunfos.....	1	E. duardo Aulés....	»
8	4	De Cádiz al Puerto.—c. o. p..	2	Flores Garc. ^a y Romea	»
6	3	Dicha y fortuna—c. o. v.	2	Luis Oneca.....	»
6	»	El corazon de un amigo—c. o. p	2	Manuel Ramos.....	»
3	4	La madre de la criatura—c. o. v	2	F. Flores García....	»
3	3	Navegar á todos vientos—c. o. v.	2	F. Flores García....	»
5	3	Parientes lejanos—j. o. v.....	2	Vital Aza.....	»
2	2	Tomasica—c. o. v.....	3	José Estremera.....	»
3	4	Consuelo—c. o. v.....	3	Adelardo L. Ayala..	»
7	3	El alicade de Zalamea—c. r. v	3	Adelardo L. Ayala...	»
4	2	El nuevo D. Juan—c. o. v....	3	Adelardo L. Ayala...	»
6	3	Eltanto por ciento—c. o. v....	3	Adelardo L. Ayala..	»

CON UN PALMO DE NARICES.



Digitized by the Internet Archive
in 2014

CON UN PALMO DE NARICES,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

RICARDO MONASTERIO Y POZO.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro LARA la noche del 20 de
Enero de 1882.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1882.

PERSONAJES.

ACTORES.

CONSUELO.....	SRTA. RODRIGUEZ (D. ^a Matilde).
INÉS.....	ARNAU.
DON SINESIO.....	Sr. RIQUELME (D. A.).
RAFAEL.....	RUIZ DE ALANA.
MARTIN.....	RIQUELME (D. J.).
SANTIAGO.....	RODRIGUEZ.

Época actual.

Por derecha é izquierda se entiende la del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A DON ANTONIO RIQUELME.

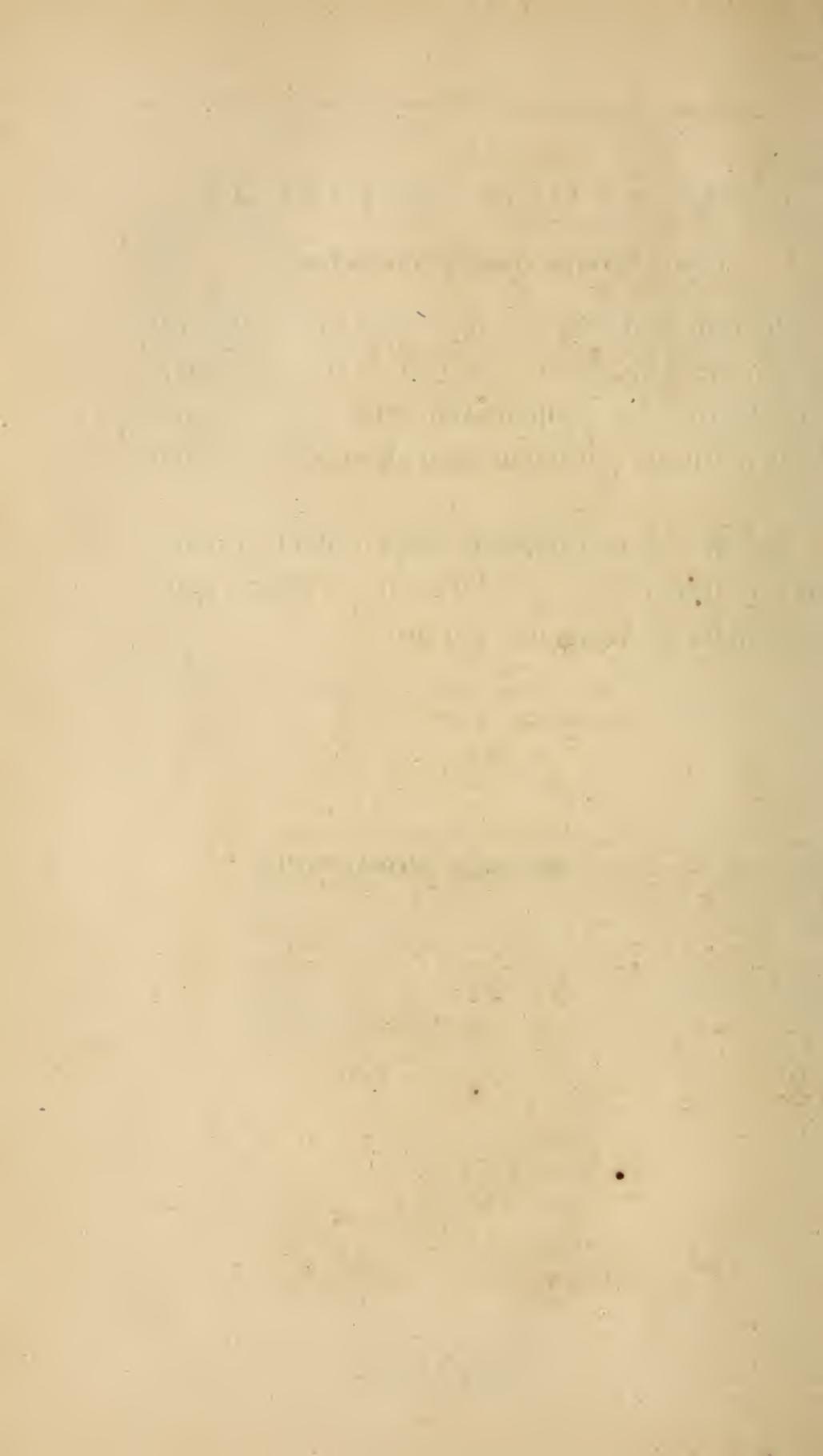
NON PLUS ULTRA DE NUESTROS ACTORES CÓMICOS.

Querido Antonio: los aplausos que obtuvo esta obrita con tanto cariño por tí interpretada, tu talento se los proporcionó. Justo es pues que te la dedique, sintiendo en el alma no sea digna de tí.

Acepta la dedicatoria, como débil prueba de admiración á la par del cariñoso afecto, que te profesa tu verdadero amigo

RICARDO MONASTERIO.

671452



ACTO UNICO.

Un gabinete elegante. Á la derecha mesa escritorio con libros y papeles; enfrente un espejo de cuerpo entero. Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

INÉS, SANTIAGO.

Aparecen por el foro vestidos de máscara, quitándose aquella un antifaz, y este una nariz de carton que dejarán con la ropa de abrigo sobre la mesa.

INÉS. Al fin ya estamos en casa.

SANT. (Sentándose.) ¡Ay de mí! Vengo sudando un pelu pur cada gota.

INÉS. Es tarde, y temí que el amo estuviera ya despierto, que él se levanta temprano; pero afortunadamente aún duerme, y hemos gozado toda la noche en el baile sin que se entere.

SANT. ¡Canastus!

¡Cuanta gentío de gente!...
Aquello era un mare-magru,

- un infiernu.
- INES. ¡Quién pudiera
tener infierno diario!
- SANT. ¡Qué justu de recibir
empujones y codazus
tan solu por el placer
de bailar mu apegadus!...
Pues si tan sólu es por esu,
lo mesmo ó mejor acasu
en casa puédese hacer.
- INES. Aquello es muy fino.
- SANT. ¡Diablu!
- Non fué fino el pisoton
que machacóme tres callus.
- INES. ¿No vistes cuánta elegancia?
¿Qué gustos tan delicados,
y las mujeres, qué colas?
- SANT. ¡Si parecían lagartus!
Con ellas creume yo
debe causar embarazu
el bailar á las mujeres.
- INES. ¿No te gustó el espectáculo?
- SANT. La verdad: sólo animéme
cuando llegó el entrealtu
y salieron á bailar
aquellas que daban saltus
por drentu de las maromas.
- INES. Bailaban un rigodon ..
- SANT. ¡Rigudon?
- INES. Intencionado.
- SANT. Ya cumprendu la intencion.
Já! já! já!
- INES. Pero, muchacho,
¿qué tienes en las narices?
- SANT. Nun sé... ¡Ah! Que se ha despejadu
el culor de la careta.
En el baile sudé tantu...
(Escuchando en la segunda derecha.)
Creu que el amu despierta.
- INES. No se oye ruido en su cuarto.
Nada... ¿Quién presumiría
que en la Alhambra hemos estado .

esta noche.

SANT. Yu escaméme
cuandu quedóse mirando
para mí don Rafael.

INES. ¡Ah! Sí; ¿ese jóyen tan guapo
que escribe á la señorita?

SANT. El que me da los recadus.
Temí que mus cunociera;
el temor y luégo el brazu
me han hecho pasar tal noche.

INES. (¡Ya, ya! ¡Irse al baile estando
de luto!)

SANT. Esta cicatriz...

INES. ¿De qué la tienes. Santiago?

SANT. Que de aquí, de hácia esta parte,
de la mulleja del brazu,
curtárunme para hacer
nariz á el hijo de un amu
que tuve yo en Benavente
y que perdiólas de un granu.

INES. Pero, ¿cómo pu lo ser?

SANT. Diérunme diez mil realazus
pur cederle la tajada,
conque ¿si valdré yo alju?

INES. (Si te vendieras al peso...)

SANT. Tengu escondidus los cuartus,
y en cuantu el cura nus eche
la cruz y lus latinajus,
pongu una tienda en Madrid
de vinus tintus y blancus.

INES. Y de la cual tú serás
el principal parroquiano.

SANT. Escucha: ¿no sientes ruidu?

INES. Sí, sí; ya está solo el amo
hablando de medicina.

SANT. Siempre está cun los diarius
á vueltas haciendo gestos
y diciendu: «¡un casu! un casu!»

INES. Ya sale... No dejes nada.

SANT. ¡Hombre más munomaniacu!...

(Vánse foro. Al recoger la ropa deja en el suelo la
nariz de carton.)

ESCENA II.

D. SINESIO, de bata, con varios periódicos debajo del brazo y uno en la mano, leyendo.

¡Oh humano y grande saber,
á dónde te has elevado!
Ya tenemos demostrado
que es inútil el comer.
En América un doctor
mes y medio no ha comido,
y sin embargo, ha vivido
sin perder ni aun el color,
y al fin, demostrando que eso
no ofende á la digestion,
se tragó un melocoton,
¡y se lo tragó con hueso!
Podemos ya en adelante
declarar impunemente
al estómago excedente,
y hasta dejarlo cesante.
Pero ¡qué leo, señor!
Si esto es cierto es ya completa
la dicha. (Leyendo.) «De La Lanceta,
»periódico sangrador.»
«Una maravillosa operacion llevada á cabo
en el hospital de Berna por el doctor Trapi-
són, ha venido á demostrar la teoría por él
sustentada sobre la asimilacion de organismo
entre el hombre y los rumiantes. Á un en-
fermo de aquel establecimiento que padecía
una mortal hipertrofia del corazon, le es-
trajo este órgano sustituyéndoselo por el de
un choto de nueve meses. La víscera del
rumiante, aún latente, comenzó desde luégo
á impulsar el torrente circulatorio del en-
fermo, que á los cincuenta dias abandonaba
el hospital restablecido de su dolencia, que-
dándole sin embargo una decidida manía á
embestir.»
Dejó el doctor suelto un cabo.

¡Diantre! Y que poco discurre;
porque ¿á quién no se le ocurre
preguntar si el choto es bravo?
Con esta asimilacion,
puede, el que tenga un ternero
bajar de un piso tercero
saliendo por el balcon.

Y como todos tener
pueden el salvoconducto,
tirarse por el viaducto
será un viaje de placer.

La humana materia creo
permite entre sí el traspaso.
¡Si yo admirara algun caso!...

SANT. Señor, aquí está... el cur reo.

SINESIO. ¡Ah! Trae aquí.

SANT. (Dándole varias cartas.) Tome usted. (Váse.)

SINESIO. (Hojeándolas.)

Giros... la cotizacion...
cambios... sellos de Chinchon.

(Abriendo una.)

¡Ah! Del doctor don José.

«Amigo don Sinesio: sabiendo sigue en su
»casa vacante la plaza de tenedor de libros,
»le recomiendo para ella á don Rafael Martin
»de Benavente, jóven idóneo, de quien ya le
»hablé, y que hoy se le presentará, no ha-
»biéndolo podido hacer ántes por haber sufri-
»do hace un mes la pérdida de su madre,
»prima mia. Aprovecho... etcétera.—José
»PEGO.»

Este jóven el destino
tendrá en cuanto se presente.

Mas ¿qué veo? ¡Benavente!

No hay duda; esto es de Gabino.

(Abriendo otra carta.)

«Querido Sinesio: apenas recibas esta, lle-
»gará á tu lado mi hijo Martin, á quien en-
»vío accediendo á tus deseos, que son asi-
»mismo los míos. Debo anunciarte, por si
»afectar pudiera á tus proyectos, que, de
»resultas de un tumor maligno que hace tres

»años padeció, hubo necesidad de ponerle
»las narices postizas, lo que, como ya su-
»pondrás, le desfigura un tanto. Celebraré
»no sea este detalle óbice para el casamien-
»to. Da un abrazo á tu hija, y recíbelo de tu
»invariable amigo. GABINO RETAZOS.»

¡Oh dicha! Ya feliz soy.

SÍ. La impaciencia me abrasa.

Voy á tener en mi casa
un caso, y va á llegar hoy.

Será mi hija feliz.

¡Pues ahí que no es ganga un chico
que tiene el padre muy rico
y postiza la nariz.

Debo á Consuelo avisar
para que esté preparada...

Del caso no diré nada.

¡Consuelo!... ¡Á qué anticipar...

ESCENA III.

D. SINESIO y CONSUELO por la primera izquierda.

CONS. ¿ Buenos días. ¿Me llamabas,
papá?

SINESIO. Quiero que te alegres.
Hoy hay gratas novedades:
vamos á tener un huesped.

CONS. ¡Un huesped!

SINESIO. Sí; Martinito.
Es preciso que te arregles.

CONS. (¡Dios mio! ¡Hoy que Rafael
es fácil que se presente!)

SINESIO. Gabino en su carta dice
que casar á Martin quiere
contigo.

CONS. Pero, papá,
¡casarme sin conocerle!...

SINESIO. Hoy le vas á conocer.
¡Si va á llegar aquí en breve.
Será un muchacho muy guapo!

- ¡Es un partido excelente!...
- CONS. Sin conocer su carácter,
sus defectos...
- SINESIO. No los tiene...
Digo: defecto tiene uno:
pero ese por lo saliente
al momento se lo notas.
- CONS. Por Dios, papá, ¿cómo quieres
con un hombre á quien no amo
casarme?
- SINESIO. Eso son sandeces.
El amor ya vendrá luégo
con el trato... Él te conviene;
su padre es hombre muy rico.
- CONS. ¿Y el corazon?
- SINESIO. Tú no entiendes.
Hoy se ha descubierto ya
que el corazon se le puede
suplantar.
- CONS. (¡Vaya!... Salió
con su manía de siempre.)
¿He de casarme á la fuerza
sin que el novio me interese?
- SINESIO. Si Martín te agradará...
Conque, hija, vé á componerte
que tu novio llegará.
- CONS. Sí voy... (Que es fácil que llegue.
(Váse izquierda.)

ESCENA IV.

SINESIO y luégo SANTIAGO.

- SINESIO. (Mirando el reloj.)
¡Las nueve! Estoy impaciente...
Poco debe ya tardar...
- SANT. Que si puede penetrar
el señor de Benavente.
- SINESIO. ¡Oh! ¿Dónde está?... ¡Ya llegó!
- SANT. Aquí en el recibimiento.

SINESIO. Hazle pasar al momento.
Péro, deja; debo ir yo.

ESCENA V.

DICHOS, RAFAEL. por el foro.

SANT. ¡Calla! Pues ya conocía
el amu á don Rafael. (Váse.)
(Salen Rafael y D. Sinesio abrazándole.)

SINESIO. Aprieta, muchacho, aprieta.

RAF. (¡Éntro aquí con muy buen piel
¡Parece que soy su hijo!)
(Sinesio durante toda la escena le mira sin cesar las narices.)

SINESIO. ¡Qué guapo! ¿Y tu padre?

RAF. Bien;
gracias

SINESIO. (Dándole en la nariz.) Me permitirás
la franqueza.

RAF. Puede usted
usar...

SINESIO. (No se le conoce.)
Trae, hombre. (Cogiéndole el baston.)

RAF. (Llevémosle
la corriente.)

SINESIO. Toma asiento...
Deja el sombrero tambien.

RAF. (Sentándose frente al espejo.)
(¡Qué amable y qué servicial!)

SINESIO. (Sentándose á su lado.)
Hoy me has dado gran placer
con tu venida.
(Mirándole fijamente la nariz.)

RAF. Mil gracias.
(Tratando de mirarse al espejo.)
(Pero, señor, ¿qué tendré
que tanto me mira este hombre?)

SINESIO. (¡Perfeccion del arte es!
No se le conoce nada.)
Tu padre y yo en la niñez

fuimos íntimos amigos.

RAF. (Nada he sabido.) ¡Sí, eh?

SINESIO. ¿Sabrás...

RAF. Sí. (Ni una palabra.)

SINESIO. Y ya podrás comprender...

RAF. Ya lo creo. ¡Cuánto miral...

Algo tengo.)

(Tratando de levantar la cabeza para mirarse.)

SINESIO. El interés

que me inspiras.

RAF. Yo agradezco,

don Sinesio...

SINESIO. No hay por qué.

RAF. (Pues, señor, no quita ojo...

algo debo de tener...

algun tizne...) (Saca el pañuelo y se frota.)

SINESIO. ¿Has almorzado?

RAF. Hace un momento: á las diez.

SINESIO. (Nada, nada...)

RAF. (No se quita.)

SINESIO. No te se conoce.

RAF. ¿El qué?

SINESIO. (¡Finge!...) Ya sé la desgracia

que has sufrido.

RAF. ¡Ah!... ¿Sabe usted?...

SINESIO. Por la carta lo sé todo.

RAF. ¡Oh! ¡Qué dolor tan cruel!

SINESIO. ¡Ya habrás sufrido!

RAF. Calcule.

El tiempo sólo ha de ser

quien cierre la cicatriz.

SINESIO. ¡Cicatriz!... (¡Por san Ginés!...

¡Si no se le ve ninguna!)

RAF. (¡Dale!... Ya mira otra vez.

Qué hombre más impertinente!)

SINESIO. ¿Decías?...

RAF. ¿Yo?...

SINESIO. Sí.

RAF. No sé.

SINESIO. Hablabas de tu desgracia.

RAF. ¡Ah, sí! Pero ruego á usted
mude de conversacion...

pues ya podrá comprender
que me afecta...

SINESIO. (No confiesa.)

RAF. Ese recuerdo.

SINESIO. Bien, bien. (Levantándose.)

(No quiere manifestar
su falta; mas me valdré
de otros modos indirectos,
y al fin podré conocer...)

Pues si quieres ocuparte
de negocios de interés...

RAF. Sí señor; con mucho gusto.

SINESIO. Te daré detalles; ven.

(Van á la mesa, poniéndose en ella uno frente á
otro.)

Este es el libro diario...
los vencimientos del mes...
nota de correspondientes...

(Saca el pañuelo, y al estornudar coge á Rafael de
las narices.)

RAF. ¡Ca... nario!...

SINESIO. Dispénsame. ;

¡Sí creí que eran las mias!

RAF. Pero, hombre, ¡por San Andrés!

SINESIO. Yo soy tan corto de vista...

RAF. ¿Sí?

SINESIO. Perdona.

RAF. Puede usted
tirarme de ellas si gusta.

SINESIO. (¡Que buen genio!)

RAF. (Yo tambien

puedo romperle las tuyas
si se equivoca otra vez.)

SINESIO. (No se han resentido nada,
y cuidado que tiré
con alma!)

RAF. Proseguiremos.

SINESIO. Ecce es el registro.

RAF. (Hojeando el libro.) Pues...

SINESIO. (Con una pluma en la mano.)

(¿Tendrá sensibilidad?)

Las entradas de almacén. (Le pincha.)

- RAF. (Levantándose.)
Pero, por Dios, don Sinesio.
- SINESIO. ¿Te hice daño?
- RAF. ¡Ya ve usted!...
(¡La tomó con mis narices!)
- SINESIO. Qué lo siento! Fué un vaiven.
Un balance principiado...
- RAF. Pues yo le terminaré.
- SINESIO. Pero si no corre prisa.
- RAF. No importa; lo hago por ver
si recuerdo... (Se sienta á escribir.)
- SINESIO. Como quieras.
(¡Qué chico! ¡Qué listo es!)
(Tropieza con la careta que dejó Santiago.)
(Pero ¿qué es esto?... ¿Qué miro!...
¡Una nariz!... Sí; es de él.
Aparato orto-narílogo.
Será un molde... ¡y me está bien!)
(Tocándole en el hombro.)
Te se ha perdido una cosa.
Á ver si aciertas...
- RAF. (Tocándose los bolsillos.) No sé...
¿Algún guante?
- SINESIO. Casi, casi.
- RAF. ¿El pañuelo?
- SINESIO. Por ahí es.
- RAF. ¿El estuche?
- SINESIO. Que te quemas.
- RAF. ¿La petaca... el alfiler?...
Pues no lo acierto
- SINESIO. Hombre, mira.
- RAF. ¿Y qué es eso?
- SINESIO. Ya lo ves:
las narices!
- RAF. ¡Las narices!...
- SINESIO. Te se han caído... ¡Jé, jé!...
¡Picarillo!
- RAF. (Cogiendo la nariz.) (¡Una careta!
Sin duda en el baile ayer
alguno me la dejó
en el bolsillo; mas ¿quién?)
- SINESIO. Hombre, no te ruborices;

- lo sé todo.
- RAF. Ya ve usted:
por distraer mi dolor.
- SINESIO. ¡Ya lo creo! Haces muy bien...
No hay cosa más natural.
- RAF. Ha sido la primer vez.
- SINESIO. En prueba de confianza
te la vas ahora á poner.
- RAF. ¡Don Sinesio!...
- SINESIO. Aquí la tienes.
- RAF. Pero, hombre...
- SINESIO. Compláceme.
- RAF. (¿Estará monomaniaco?)
- SINESIO. Vamos, dame ese placer.
- RAF. Pero...
- SINESIO. Nada; no transijo.
- RAF. Bien, hombre, pues traiga usted.
- SINESIO. Toma. Ajajá. (Poniéndoselas.)
- RAF. ¡Estoy bonito!
- SINESIO. (¡Qué guapo!) Te está muy bien.
Siempre puesta la tendrás.
(Calma el dolor.)
- RAF. Pero es que...
- SINESIO. Nada; lo quiero! lo exijo!
- RAF. (Pues señor, ¡ni en Leganés.)
- SINESIO. Ese es tu cuarto.
- RAF. ¡Mi cuarto!
- SINESIO. Sí, entra y descansa en él
mientras vuelvo. Voy ahora
un momento al almacén
y... olvidaba... Tú querrás
ver á mi hija.
- RAF. Pero, ¿usted
sabe?...
- SINESIO. Si yo lo sé todo.
- RAF. Pues ya podrá conocer...
- SINESIO. Anda, pícaro... Hasta luego.
- RAF. (Entrando en la primera derecha.)
(Entré aquí con muy buen pie.)

ESCENA VI.

D. SINESIO y luego INÉS.

SINESIO. Hoy es un día feliz.
¡Qué muchacho más simpático!...
Para hacerle confesar
no costé poco trabajo...
Ya que distrae el dolor
su portentoso aparato
le obligo á que se lo ponga
y avisaré á los criados:
Inés!

INES. ¿Me llamaba usted?

SINESIO. Sí; ven aquí. En ese cuarto
hay un joven que ha venido
hoy.

INES. ¿El que llegó hace un rato?

SINESIO. El mismo.

INES. (¡Don Rafael!)

SINESIO. Es en casa un nuevo amo.
Conque si llama, ya sabes...
Yo voy un momento abajo ..
¡Ah! También debo decirte,
y esto debes conservarlo,
que el huésped tiene postizo
el órgano del olfato.

INES. Él...

SINESIO. Sí.

INES. No puedo creerlo.

Si lo he visto.

SINESIO. Sin embargo,
aunque parece increíble,
es cierto. Él me lo ha contado
por más que yo lo sabía.

INES. ¿Quién diría que ..

SINESIO. Y si acaso
ves luego que tiene puesto
en la cara un aparato,
no te choque, ya lo sabes,

¿eh? (Váse foro.)
INES. Descuide usted... ¡Me pasmo!
¿Quién había de decir
que un señorito tan guapo
tenía nada postizo?
Se siente ruido en su cuarto.
Veré por la cerradura
á ver si descubro algo.
¡Jesucristo!... ¡Qué nariz!
¡Es un pimiento riojano!
Mirándose está al espejo...
Se rie... ¡qué mamarracho!

ESCENA VII.

INES, CONSUELO, que sale de la habitacion de la izquierda.

INES. Señorita, venga acá.
¿Sabe usted quién está aquí?
CONS. ¿Quizás ha llegado?
INES. Sí;
su novio ha venido ya.
(Lo diré... ¡estoy en un potro!...
¿Tal engaño quién consiente?)
CONS. ¿Mi novio el de Benavente?
INES. No señora; si es el otro.
CONS. ¡El otro!...
INES. Don Rafael.
CONS. ¿Pero estás, Inés, segura?
INES. Le ví por la cerradura
y he descubierto un pastel.
CONS. ¡Un pastel!...
INES. ¡Vaya! Y completo.
Y aunque me han dicho lo guarde,
por si acaso luégo es tarde,
quiero decirla el secreto.
CONS. Habla; mi impaciencia crece.
No temas mi indiscrecion.
INES. Pues tiene una imperfeccion.
CONS. ¿Qué?

- INES. Que no es lo que parece.
CONS. Vamos, habla; dilo de una vez.
- INES. Tiene un par de narices.
CONS. Pero, muchacha. ¿qué dices?
INES. Y no es la suya ninguna.
CONS. ¿Ninguna?... No te comprendo.
Él no es chato.
- INES. De raiz.
¡Si es postiza su nariz!
CONS. Pero...
INES. Yo lo he estado viendo!
Poco háñen esta habitación
su papá me lo contaba.
CONS. ¡Postiza!...
INES. Y dijo que usaba
una nariz de carton.
CONS. Si no es posible creer...
INES. Eso tambien dije yo;
mas lo ví y me convenció.
Se puede usted convencer
mirando.
- CONS. No necesito.
¡De esa manera engañarme!
Prometo que he de vengarme pronto.
- INES. ¡Pobre señorito!
CONS. Si es cierto lo que me dices
yo se lo haré confesar,
y despues se ha de quedar
con un palmo de narices. (Váse.)
- INES. La desgracia bien le agobia,
y aunque el percance ha compuesto,
se quedará, por supuesto,
ahora compuesto y sin novia.

ESCENA VIII.

INES, D. SINESIO y luégo MARTIN.

SINESIO. ¿No ha salido?

- INES. ¿Quién?
- SINESIO. Mi huesped.
- INES. Aún está en su habitacion.
- SINESIO. ¿La señorita?
- INES. En su cuarto
en este momento entró.
- SINESIO. Pues avísala que salga.
(Haré la presentacion.) (Campanilla.)
Pero llaman .. ves á ver
quien es. (Váse Inés)
Se querrán los dos.
- INES. (Apareciendo otra vez.)
El señor de Benavente
á quien esperaba hoy.
- SINESIO. ¡Ah! Ya sé: el recomendado
en la carta del doctor.
Que pase.
- MARTIN. (Ridículamente vestido como señorito de pueblo;
con la nariz un tanto desfigurada y haciendo ges-
tos á Inés, que seguirá en la puerta.)
(¡Qué guapetonal
Será mi novia. Es un soll)
INES. (¡Qué fachal... ¡Y cómo me miral)
(Váse segunda izquierda.)
- SINESIO. (Parece que á este señor
le gustan las hijas de Eva.)
Caballero...
- MARTIN. (Viendo á D. Sinesio.) (Ah! Será don
Sinesio... ¿Qué le diré?
Si no acierto...) Servidor;
muy buenos dias.
- SINESIO. Muy buenos.
- MARTIN. Es decir; muy buenos no.
- SINESIO. ¡Cómo!...
- MARTIN. Porque va á llover;
está algo nublado el sol.
- SINESIO. (¡Parece tonto este chico!)
- MARTIN. Tengo mucho gusto yo
en ver á usted.
- SINESIO. El gusto es mio.
- MARTIN. Mio.
- SINESIO. Y mio.

- MARTIN. Mio.
SINESIO. ¡Oh!
Y mio.
- MARTIN. Pues que no sea
de ninguno de los dos;
mas yo lo dije primero.
- SINESIO. (Le hace á este mucho favor
don José, no cabe duda.)
Ya le esperaba á usted hoy...
He sabido su desgracia;
para ella resignacion
le deseo.
- MARTIN. (Cogiéndose la nariz.) Sufrió tanto!
SINESIO. Ya comprendo su dolor,
que una prenda tan querida
no se pierde sin que...
- MARTIN. ¡Oh!
Mucho, sí, y muy perfilada!
SINESIO. ¡Pobre jóven!
MARTIN. Diga don
Sinesio: ¿si no le hubieran
dicho, sabría?
- SINESIO. Yo, no.
- MARTIN. Conque, ¿no se me conoce?
SINESIO. (¡Y se sonríe!... ¡Qué atrozi!)
En la cara...
- MARTIN. Pues, ¿en dónde
quiere usted que. . .
- SINESIO. En su interior...
La tristeza...
- MARTIN. No me entrego
á la desesperacion.
Sólo cuando se me hinchan...
- SINESIO. ¡Se le hinchan!
MARTIN. Sí señor...
Se me hinchan las narices.
- SINESIO. (¡Anda, anda! .. Míralo...
¡Y parece un mosca muerta!...)
- MARTIN. Lo que entónces sufro!... ¡Oh!...
- SINESIO. Hombre, pues no es para tanto.
Cuando mi mujer murió
mi hija tuvo esa desgracia,

y sin embargo...

MARTIN. ¡Gran Dios!
¿Su hija de usted también!...

SINESIO. Claro es.

MARTIN. (Las tiene mejor
que las mías. ¡Ya lo creo!
¡Esa sí que es perfección!)
No se la conoce nada.

SINESIO. Hace tiempo que pasó.

MARTIN. Y eso, ¿qué tiene que ver?

SINESIO. Sí que tiene. Es de cajón
que el tiempo todo lo borra.

MARTIN. Todo?

SINESIO. Todo.

MARTIN. ¡Ay! Todo no,
yo soy la prueba viviente...

SINESIO. (Lo tiene loco el dolor.
Le hablaremos de otra cosa.)
Tengo una satisfacción
en complacer á mi amigo;
por lo tanto, desde hoy
puede ejercer sus funciones.

MARTIN. Hombre; ¿tan pronto? ¡Por Dios!...

SINESIO. Porque se vaya imponiendo
lo digo.

MARTIN. Impuesto ya estoy.

SINESIO. Bien; aquí lo que ha de hacer
será, como tenedor,
llevar el libro de caja.

MARTIN. ¿Dónde?

SINESIO. En esa habitación.
¿Sabrá usted llevar un libro?

MARTIN. Hombre, ¡un libro! Aunque sean dos.

SINESIO. Es pesado.

MARTIN. ¿Pesa más
de siete arrobas?

SINESIO. (¡Qué atroz!
Este muchacho es imbécil,
no hay duda.) ¿Usted practicó
algo la teneduría?

MARTIN. ¡Ya lo creo! Sí señor;
más que la cucharería,

- SINESIO. (Ya me ha soltado otra coz.
¿Habrá querido con este
burlarse de mí el doctor?)
Pero usted sabe contar?
- MARTIN. Mi papá ya me indicó
que aquí usted me enseñaría.
Ademas...
- SINESIO. Sí... (Lo que voy
á enseñarte yo es la puerta.)
- MARTIN. Me dijo que entre los dos
podríamos hallar al otro.
- SINESIO. ¡Otro!
- MARTIN. El de la operacion...
el que cedió el material.
- SINESIO. ¿Qué material?
- MARTIN. De las nápias.
Ya sabe que estas no son
mis narices primitivas.
- SINESIO. ¿Qué es lo que oigo?... ¿Conque no?
- MARTIN. Son pegadas.
- SINESIO. Lo he debido
suponer por el color.
¡Otro caso!
- MARTIN. De un gallego
que una tajada vendió.
- SINESIO. ¡Ya, ya! ¡Qué francote! ¿Y luégo
cuando el gallego arraigó?...
- MARTIN. Cortaron por lo más sano,
sintiendo ambos el dolor.
Sané; pero me han quedado
tales reliquias, que ¡oh!...
Sufro lo que no es decible.
- SINESIO. ¿Y por qué?
- MARTIN. Por la aficion
que el gallego tiene al vino.
Cuando él bebe de color
se me suben las narices.
- SINESIO. ¡Qué asombro!
- MARTIN. Dice el doctor
que unido por simpatía
á ese gallego yo estoy;
así es que de esa manera

- si él bebe, me achispo yo.
- SINESIO. Pues, jóven, le encontraremos; tenga usted resignacion, mientras tanto, aquí en la casa se queda usted. Ahora voy á vestirme en un momento; despues saldremos los dos á poner unos anuncios, y... ¡ah! En esa habitacion hay un jóven que tambien tiene... (Aunque un poco mejor que tú...) la nariz postiza.
- MARTIN. ¡Otro cofrade! Y van dos.
- SINESIO. Conque ya sabe, si sale en tanto me visto yo pueden entenderse.
- MARTIN. Es claro.
- SINESIO. Y si algo quiere ahí estoy yo.
- MARTIN. Mil gracias.
- SINESIO. Puede pasar. Conque hasta ahora, ¿eh?
(Váse segunda izquierda.)
- MARTIN. Adios.

ESCENA IX.

MARTIN, y luego RAFAEL.

- MARTIN. ¡Dos compañeres! Colmados son mis deseos sin tasa. Debe llamarse esta casa la de los desnarigados. Y lo que es á mi futura no se la conoce apenas... ¡Cál! ¡Qué narices tan buenas! Viéndolas ¿quién se figura que tiene en ellas tal quid? Nadie. ¡Si son primorosas! La verdad es que estas cosas se hacen al pelo en Madrid.
(Sale Rafael por la derecha con la nariz de carton puesta y sin ver á Martin.)

- Pero ¡calla! este será
el otro... No hay duda... sí.
- RAF. No está don Sinesio aquí...
y ella... ¿por dónde andará? (Viendo á Martin.)
(¡Ah!... ¡Qué tipo!...) Servidor.
- MARTIN. (¡Qué narices! ¡Cuánta masal)
- RAF. ¿Es usted acaso de casa?
- MARTIN. Casi.
- RAF. ¡Casi?
- MARTIN. Sí señor.
(Bien se ve que son de pega.)
- RAF. Celebro...
- MARTIN. Me habló de usted
don Sinesio, y por él sé
la... (Haciendo señas.)
- RAF. ¿Qué?
- MARTIN. Que es usted un colega.
- RAF. ¡Ah! Sí. (Será un empleado.)
- MARTIN. Pues lo siento.
- RAF. ¡Tiene gracia!
¿Siente usted?...
- MARTIN. Por la desgracia
lo digo... Estoy enterado.
- RAF. ¡Ah! ¿Sí?
- MARTIN. También la he sufrido;
en ella soy su compadre.
- RAF. ¿Tampoco tiene usted madre?
- MARTIN. Yo no; pero la he tenido.
- RAF. Lo supongo. (¡Este hombre es lelo!)
¡Pérdida grande sufrí!...
¡Un modelo!...
- MARTIN. Yo perdí
con la mía otro modelo.
- RAF. ¿Y qué tiempo hace que...
- MARTIN. Tres
años, sí... próximamente.
- RAF. Pues ya no está tan reciente.
- MARTIN. ¿Y la de usted, cuándo?...
- RAF. Un mes
ayer mismo se cumplió.
- MARTIN. ¡Un mes!... ¡Eso es increíble!...
- RAF. ¿Por qué?

MARTIN. Porque no es posible.

RAF. Pero, por qué?

MARTIN. Porque... no.

RAF. (Hará que mi furia estalle
con tan cínicas manías.)

MARTIN. Pues, entónces, ¿cuántos dias
tardó en salir á la calle?

RAF. Nueve.

MARTIN. ¡Cá! (Á quién se lo cuenta!)

RAF. Dígame usted por qué no.

MARTIN. Está claro; porque yo
no salí hasta los cincuenta.

RAF. ¿Y á mí qué me cuenta usted?
Con sus caprichos extraños
pudo estarse cincuenta años
en su casa, y ruégole
que otra vez ese cinismo
suprima, y esos deslices,
que se me hinchan las narices
Y...

MARTIN. ¡Á mí me pasa lo mismo!
No se incomedo ni aflija
que al fin todo pasó ya.
Tambien presumo sabrá
lo de...

RAF. ¿Qué?

MARTIN. Lo de la hija
de don Sinesio.

RAF. ¿Y qué es ello?
pero no se extralimite,
y hablar de ella mal evite.
(Si la calumnia, lo estrello.)

MARTIN. En nada me extralimito,
ni la ofendo, creo yo.
Su padre me lo contó,
y el defecto no es delito.

RAF. ¿Tiene un defecto?

MARTIN. Y exter.¹⁰.

¿Pero usted nada sabía?

RAF. Nada.

MARTIN. (Á mí me lo diría
porque voy á ser su yerno.)

RAF. Conque...

MARTIN. (Con misterio.) Le diré el secreto
si lo promete guardar.

RAF. ¡Qué posma! Puede usted hablar;
mi silencio le prometo.

(Martin va hácia las puertas)

(Este hombre me encoleriza!)

MARTIN. Pudieran oír muy bien.

Pues, amigo, que también
tiene la nariz postiza.

RAF. ¡Ella!...

MARTIN. Ella, sí señor.

RAF. ¡Y no haberme dicho nada!

MARTIN. Confesarse mutilada,
¡claro! la cuesta rubor.

RAF. Al verla, nadie diría...

MARTIN. Pueden ser del arte muestra,
mucho mejor que la nuestra,
y ya ve usted que la mía...

RAF. La de usted, y no se alborote,
parece un melocoton.

MARTIN. Pues no haya comparacion.
¡Si la de usted es un pegote!

RAF. (Se echa mano á las narices y tira al suelo las de
carton.)

¡Já, já!... ¿Pues no me olvidé
de la funda?... No confunda...

MARTIN. ¡Jesucristo! ¡Era una funda!...

RAF. Mis narices ya las ve.

MARTIN. ¡Que bien!... (Necesito usar
una.) ¿Quién le aconsejó?..

RAF. Don Sinesio se empeñó...

MARTIN. ¡Oh! Pues le voy á buscar...

(Á ver si de paso veo
á su hija y me declaro
de sopeton.) Adios, caro
colega. (Váse segunda izquierda.)

RAF. Adios, cari-feo.

ESCENA X.

RAFAEL.

¿Será cierto que Consuelo
tiene la nariz postiza?...
Y si es verdad que su padre
se lo contó... no es mentira;
él no había de levantar
falsas narices á su hija.
Pronto me convenceré...
(Mirándose al espejo.)
Mas, qué tengo yo en las mias?
Es pintura; me he manchado
con la careta maldita.

ESCENA XI.

DICHOS, CONSUELO, que sale mientras aquel se mira
al espejo, por el que se supone la ve.

RAF. ¡Uf! ¡Consuelo!
CONS. (Ya está aquí.)
RAF. (¡La nariz!)
(Tratando de ocultar la que está en el suelo, y de
limpiarse la suya.)
CONS. (Le haré cantar.)
RAF. (Si las ve va á sospechar
que anoche al baile me fuí.)
CONS. (¡Se tapa!... Inútil afan.)
¿Por aquí usted, caballero?
RAF. ¿Adónde ha de ir el acero
sino en busca del iman?
CONS. Muchas gracias. (¡Qué color!
Bien se ve que es suplantada.)
RAF. (No se la conoce nada;
más dirá el yo pecador.)
De esos ojos los destellos
mi vista han hecho apagar.

- y para ver, al mirar,
necesito verme en ellos.
- CONS. Dispénseme, Rafael,
si exagerar no le dejo.
Tambien se vió en el espejo.
- RAF. Porque usted se miró en él.
- CONS. ¡Ingenioso!
- RAF. Enamorado
de esas mejillas hermosas
que á las flores, ruborosas,
su color las han robado;
esos labios, que si mueve,
muestra en su arcada dental
una caja de coral
con una franja de nieve.
- CONS. Basta ya de adulacion.
Pinta usted con maestria.
- RAF. Es que la paleta mia,
Consuelo, es el corazon.
- CONS. ¡El corazon!
- RAF. Que me ahoga.
Esa nariz... (La he soltado.)
- CONS. En la casa del ahorcado
no es bueno nombrar la soga.
- RAF. (¡Ya confi esa!) Fué un desliz.
- CONS. ¿Conque un desliz?... ¡Tiene gracia!
- RAF. Si la ofende...
- CONS. La desgracia
ya me ha dado en la nariz.
- RAF. Es precis, que comprenda
que el silencio me ha ofendido.
- CONS. ¡Hombre!... ¡Yo soy el herido
y usted se pone la venda!
- RAF. El herido aquí soy yo.
- CONS. Ya... lo sé.
- RAF. Y no me incomoda.
- CONS. La nariz lo dice todo.
- RAF. (Por la del suelo.)
(¡Jesucristo! ¡Ya la vió!)
- CONS. Hizo mal en ocultar...
y tenerme así engañada.
- RAF. Señora, creo que nada.

- tiene de particular.
- CONS. Si para usted no es sensible me alegro.
- RAF. Y debe saber que el que quiera reprender ha de ser irrepensible.
- CONS. ¿Y eso á mí...
- RAF. Precisamente.
- ¿Por qué no me declaró?...
- CONS. (Vamos, este averiguó que viene el de Benavente.)
- RAF. Yo no dí á usted mis querellas, y es justo que no me cuadre...
- CONS. La culpa fué de mi padre.
- RAF. ¡Habrá nacido sin ellas!
Me debía usted la verdad.
- CONS. Más grave usted la ocultó.
Lo que mi padre causó fué contra mi voluntad.
- RAF. Lo comprendo; pero es que si no lo hubiera sabido hasta no ser su marido...
- CONS. Eso le digo yo á usted.
- RAF. De la juventud deslices son que pasan fácilmente, mas, señora, francamente, las narices...
- CONS. Las narices es falta porque no paso.
- RAF. Pasa, sí, porque la quiero
- CONS. Pues créame, caballero. por la nariz no me caso.
- RAF. Señora, con qué calor toma usted esa bobada. Si no se conoce nada.
- CONS. ¡Já, já, já, já! Eso es favor.
- RAF. Yo no veo...
- CONS. ¡Qué felices ocurrencias tiene usted... Es claro; porque no ve más allá de sus narices.
- RAF. Con la vista... francamente.

yo no he podido observar...
Si me deja inspeccionar...

CONS. Por mí no hay inconveniente.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. SINESIO, MARTIN, luego INÉS y
después SANTIAGO.

RAF. ¡Ay! ¡Su papá!

SINESIO. Ya los dos
se han presentado... ¡me alegro!
¿Qué tal te parece el novio?

CONS. (Por Martin.)

¡Ay! que nariz! ¡Santos cielos!

SINESIO. (¡Pronto se lo ha conocido!)

(Por Rafael.)

MARTIN. (¡Qué guapa!)

SINESIO. No digas eso.

Apenas se le distingue.

MARTIN. (Ella sale.. Atrevimiento.)

Me declaro.)

INES. ¡Qué pegote!

MARTIN. Hablarla quiero en secreto.

SINESIO. (Verdad es que ahora las tiene
más coloradas... El fresco.)

¿Dónde tienes las narices?

RAF. ¿Pues no las ve don Sinesio?

En la cara.

SINESIO. Son las otras...

Las de carton.

RAF. En el suelo.

SINESIO. ¿Y por qué no te las pones?

Consuelo está en el secreto.

RAF. También estoy yo en el suyo.

y continúa fingiendo.

SINESIO. Qué?

RAF. Sé que tiene postizas

las narices.

CONS. ¡Caballero!...

SINESIO. Pero ¿sabes lo que dices?

CONS. (¡Está loco!)

- RAF. ¡Ya lo creo!
El señor me lo ha contado.
(Á Martin.) ¿No me dijo hace un momento
que la señora pegada
tiene la nariz!
- SINESIO. ¡Qué enredo!
- MARTIN. Yo, no.
- RAF. ¡Cómo!
- MARTIN. No señor;
la que tiene ese defecto
es esta otra señorita.
- INES. Oiga usted: todo completo
lo tengo yo.
- MARTIN. (Si su padre
lo dijo.)
- INES. Ese caballero
es el que tiene esa falta
en la cara.
- SINESIO. ¡Ya lo creo!
- RAF. Pero...
- SINESIO. Todos ya lo saben.
- MARTIN. Sí.
- INES. Sí.
- CONS. Todos lo sabemos.
- RAF. Pero señores, ¿de dónde
han sacado ustedes eso?
- SINESIO. (Á Martin.) Él mismo lo confesó.
- MARTIN. Me lo dijo don Sinesio,
añadiendo que tambien
su hija tenía ese defecto.
- RAF. (Á Martin.) Entónces, ¿á qué negó
que esta jóven...
- SINESIO. ¡Qué embustero!
- MART. Pero si esa no es su hija.
- SINESIO. ¿Que no es mi hija Consuelo?
- MARTIN. Pero, Consuelo es usted?
- CONS. Me parece...
- MARTIN. Pues no pierdo
en el cambio. Esta es mi novia,
me declaro.
- SINESIO. (Á Rafael.) Lee esto
que tu padre me escribió

- y recibí hace un momento.
- CONS. ¡Qué facha!
- RAF. Yo no soy este;
no señor.
- SINESIO. ¿Qué estás diciendo?
- RAF. Yo soy el recomendado
por el doctor José Pego.
- SINESIO. ¿Eres tú...
- RAF. Rafael Martin
de Benavente.
- SINESIO. ¡Ya entiendo!
(Á Martin.) ¿Tú no eres el tenedor?
- MARTIN. ¡Yo tenedor! ¡Qué he de serlo!
- SINESIO. ¿Entónces este es tu novio
Martin...
- MARTIN. Retazos Remiendos.
- CONS. No; mi novio es Rafael.
- RAF. Nos amamos hace tiempo.
- SINESIO. Tengo dada mi palabra
- CONS. Pero papá, si es tan feo! ..
- SINESIO. Como feo, sí; lo es mucho.
- CONS. Papá...
- RAF. Don Sinesio...
- SINESIO. Cedo.
- MARTIN. ¿Con un palmo de narices
me quedará yo?
- SANT. (Á la puerta.) El almuerzu!
- SINESIO. Vamos á almorzar.
- MARTIN. ¡Qué miro!
- SANT. ¡El remendadu!
- MARTIN. ¡El gallego!
- SINESIO. ¿Es este el de la tajada?
- MARTIN. El mismo. Te tengo preso,
ahora ya no te me escapas,
te llevo conmigo al pueblo.
- SANT. Bien; pues en quantu me case
con Inés.
- INES. Ya no podemos
casarnos, porque me caso
con él.
- MARTIN. Conmigo.
- SANT. Pues buenu;

beberé sin ton ni son.

MARTIN. ¡Ay! No; por Dios. Á ese precio
no quiero tener mujer.

SINESIO. ¡Qué asombro!

MARTIN. Del mal, el ménos.

SINESIO. Con tal nariz y sin novia
se conforma. Qué buen genio!

MARTIN. Casaos y sed felices.

SINESIO. Pobrecillo! (Al público.) Por favor
que no se quede el autor

CON UN PALMO DE NARICES.

FIN.

TÍTULOS.

ACTOS.

AUTORES.

7	3	El tejado de vidrio—c. o. v...	3	Adelardo L. Ayala...	Todo.
4	3	En busca de un corazón—c. o. v	3	Luis Oneca.....	»
		La cadena rota.....	3	D. ^a F. ^a Saez de Melgar..	»
6	2	La justicia del acaso—d. o. v.	3	D. Emilio Ferrari.....	»
5	2	La superficie del mar—d. o. v..	3	Juan J. Herranz.....	»
10	4	La vuelta de Orán.....	3	Jesús Lopez Gomez..	»
8	7	Las tres jaquecas—c. a. p....	3	M. Pina Dominguez..	»
		Le Bebé.....	3	Najac et Hennequin..	»
5	3	Un alma de hielo—c. o. v....	3	Valentin Gomez.....	»
		El hijo de la noche—d. a. p...	4	J. M. Dardalla.....	»
		Los polvos de la madre Celestina.....	4	Tomás Breton.....	Música.

ZARZUELAS.

4	3	Armas al hombro.....	1	Sres. Pina Dominguez y Rubio.....	L. y M.
»	»	Bocetos madrileños.....	1	D. J. Muñoz Lucena....	M.
»	»	Bou-Amema.....	1	Tomás Gomez.....	M.
3	1	Cantar á tiempo.....	1	Isidoro Hernandez...	M.
		Dos siglos en una hora.....	1	Sres. Maestre y Arnedo..	L. y M.
3	1	El bandido.....	1	Lastra y Rubio.....	L. y M.
4	2	El Conjuró.....	1	D. Adelardo L. Ayala...	L.
»	»	El cometa.....	1	J. Muñoz Lucena....	M.
7	4	El sistema decimal.....	1	Sres. P. Sanz. de Castro y Gomez.....	L. y M.
2	1	El Tasso, <i>ópera</i>	1	Aguilera y Pedrell..	L. y M.
		En el viaducto.....	1	D. Luis Coc. t.....	L.
6	4	La Patti y Nicolini.....	1	Sres. Cuesta, Criado y Cansino.....	L. y M.
3	1	La serenata, <i>opereta</i>	1	Estremera y Chapí...	L. y M.
1	»	Miss Zæo, <i>monólogo</i>	1	Cuesta y Espino.....	L. y M.
»	»	Sin los dos.....	1	Eguilaz y Gomez....	L. y M.
5	2	Soledad.....	1	Lastra y Hernandez..	L. y M.
2	3	Teatro de Madrid.....	1	Alba y Jimenez Leiva.	L. y M.
»	»	Torear por lo fino.....	1	D. Isidoro Hernandez...	M.
1	2	Trabajar con fruto.....	1	José Olier.....	L.
1	2	Una onza.....	1	Ángel Rubio.....	M.
5	1	Viva el Puerto.....	1	Sres. Eguilaz y Hernand.	L. y M.
		El señor de Cascarrabias....	2	Cristobal Oudrid....	M.
5	2	El agente de matrimonios....	3	Adelardo L. Ayala...	L.
9	2	El alcaide de Toledo.....	3	Olavarría y Marqués.	L. y M.
12	5	El conde de Castralla.....	3	Adelardo L. Ayala...	L.
7	2	El esclavo.....	3	Allú y Cepeda.....	M.
9	7	Los Mosqueteros grises.....	3	Serrat, Casademunt y Mr. Varney.....	L. y M.
6	2	Lucrecia.....	3	D. Ildefonso Valdivia..	L.
4	1	Mitridates, <i>ópera</i>	3	Sres. Capdepon y Serrano	L. y M.
»	»	Simon Bocanegra, <i>ópera</i>	3	A. G. Gutierrez.....	L.

OBRAS LITERARIAS.

DRAMÁTICOS CONTEMPORÁNEOS.—Edicion de lujo. AUTORES—Han salido los trece primeros cuadernos.—Precio 12 reales en Madrid.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simon y Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.